

Nelson Mandela 1918-2013 »

Cuando el pop se hizo político

La lucha 'antiapartheid' fue en los años ochenta causa común para los músicos occidentales.

Las estrellas en bloque tomaron partido en el conflicto

La música que inspiró Mandela

Iñigo López Palacios Madrid 7 DIC 2013



Wembley Stadium, Londres, 11 de junio de 1988. El concierto de 10 horas 'The Nelson Mandela 70th Birthday Tribute' fue visto por 70.000 aficionados en el estadio y televisado a 60 países. / GILLIAN ALLEN (ASSOCIATED PRESS)

Una generación de occidentales conoció la lucha contra el *apartheid* por el pop. Los músicos, de habitual tan pacatos, ayudaron a expandir una lucha política que se libraba a miles de kilómetros, en el país más austral de África. Era omnipresente, incluía a grandes y pequeños. Los vascos Kortatu utilizaban sus letras con la misma pasión con la que lo hacía U2.

Sudáfrica resultaba una lucha perfecta, pura, con buenos y malos

La fiebre surgió a finales de los setenta, cuando empezó a arreciar en Reino Unido el flujo de refugiados de la minoría blanca anglófona. Profesores universitarios o periodistas, fervientes propagandistas del boicot a los intereses sudafricanos. Entonces surgía el punk. Un movimiento que al principio apostó por el nihilismo y flirteó con la parafernalia nazi. Pero pasarse la vida provocando es agotador. Un sector muda de discurso hacia lo militante. Simpatiza con las minorías y las causas perdidas en una suerte de internacionalismo socialista de salón. Billy Bragg o The Clash metían en el mismo saco a la Segunda República, el sandinismo o la causa palestina. Pero desde finales de los setenta el crecimiento comercial de muchas de aquellas bandas es exponencial. La rebeldía punk se diluye en los libros de contabilidad y se suavizan las posturas políticas.

Una generación conoció la batalla contra el racismo a través de la cultura

Live Aid, en julio de 1985, resulta providencial para las conciencias de los músicos. Bob Geldof, hasta entonces conocido por haber sido el vocalista de The Boomtown Rats, una banda menor del punk, organiza un macroconcierto para recaudar fondos contra la hambruna en Etiopía, que se terminaría convirtiéndose en un evento faraónico televisado a todo el mundo. El éxito es mayúsculo. Y, aunque mucha ayuda no llegó a los etíopes, la solidaridad se convierte en una ocupación. El sufijo *Aid* (ayuda) se mundializa, es *cool*. Las bandas más grandes del momento, U2 y The Police se embarcan en una gira con Amnistía Internacional a favor de los derechos humanos.

Aunque la política es terreno vedado. Hay demasiados grises hasta que aparece Sudáfrica. Un año antes de *Live Aid* se concede el Nobel de la paz a Desmond Tutu. Los telediaros empiezan a tratar el racismo institucionalizado de Sudáfrica con asiduidad y lo que se descubre deja pasmado. Era una causa pura, casi de cómic. El sueño de todo revolucionario pop. El régimen de los *boers* era tan maligno que ni siquiera se esforzaban en disimularlo. Policías disparando a estudiantes en Soweto. Torturas, matanzas... Había malos y buenos, héroes y secundarios de lujo: el mártir, Steve Biko; la madre coraje, Winnie Mandela. Y villanos magníficos. Era perfecto. Por fin una lucha política que se podía abrazar.

Ese año, Jerry Dammers, de The Special AKA, compone *Free Nelson Mandela*. Él mismo reconoce que no había oído hablar de Madiba hasta un año antes. Pero se convierte en un himno, entra en el Top Ten en Reino Unido, y descubre a miles de adolescentes la historia de ese luchador que llevaba entonces 20 años en prisión. Un héroe limpio; una persona admirable. Un icono pop.

La ONU decretó un boicot cultural en 1980 que Paul Simon se saltó

A partir de ahí la pasión sudafricana se dispara. 1985 es el año en que la lucha *antiapartheid* se instala en el pop. Hasta Stevie Wonder se suma con *It's Wrong (apartheid)*. Obsesiona lograr el aislamiento internacional total del régimen. La ONU había decretado el boicot cultural en 1980 y la música pop se convierte en su ariete. Steve Van Zandt, guitarrista de Springsteen, compone *Sun City*. La idea es convertir en apestado a Sun City, un *resort* que quedaba excluido del boicot por estar situado en un *bantustan*, un área nominalmente independiente pero que no era más que una marioneta al servicio de Pretoria.

El concierto por el 70 cumpleaños de Mandela, en 1988, fue la apoteosis

En 1985 se publica como sencillo, al estilo *Live Aid*, firmado por el colectivo Artist United Against Apartheid. Es un grupo abigarrado en el que caben músicos de jazz como Miles Davis (que al año siguiente publicaría *Full Nelson*); estrellas como Bono, Dylan o Tom Petty; actrices como Daryl Hannah, así hasta 40.

Es la primera postura puramente política en un conflicto internacional que toma el rock convencional. Ciertamente U2 había dedicado canciones al conflicto irlandés, pero como en el caso de la guerra de Vietnam en los sesenta, son parte implicada, se considera política interna. Respaldados o no por la ONU, se pide el boicot, que es una postura política.

No todos están de acuerdo. Paul Simon se salta el boicot al grabar en Johannesburgo. Dice que los músicos locales sufren un doble aislamiento. El externo y el interno, por

ser negros. *Graceland*, (1986), se convierte en un monumental éxito. Millones de copias vendidas, mejor disco en los Grammy. Significa la visibilidad internacional para músicos como Johnny Clegg, Miriam Makeba o Ladysmith Black Mambazo. En su defensa sale Hugh Masekela, exiliado por su lucha contra el régimen de Pretoria. En 1987 entra Hollywood. Richard Attenborough, dirige *Grita libertad*, la biografía del activista negro Steve Biko, muerto en la cárcel en 1977. Peter Gabriel graba otra vez, *Biko*, la canción que le dedicó en un álbum en 1980. Otro éxito. De las tres candidaturas al Oscar, una es para Denzel Washington, que interpreta a Biko. Las restantes para la música, compuesta en parte por el sudafricano Jonas Gwangwa.

La traca final llega en 1988. *The Nelson Mandela 70th Birthday Tribute*, en el estadio de Wembley. Fue el segundo *Live Aid*: 600 millones de personas en 67 países vieron por televisión las 100 actuaciones. La causa sudafricana ya era la causa pop por excelencia, y la victoria se sentía cercana.

Mandela sería liberado en 1990. Los homenajes seguirían, pero la transición incluyó pragmatismo, concesiones y peleas tribales que hicieron que se enfriara el romance. Después llegaron las excentricidades. Los festivales 4664, el número de preso de Mandela, con madrinas como la supermodelo Naomi Campbell y noches de flamenco o de pop español, en Madrid, en 2005, con *Presuntos Implicados* o *El canto del loco* entre los participantes.

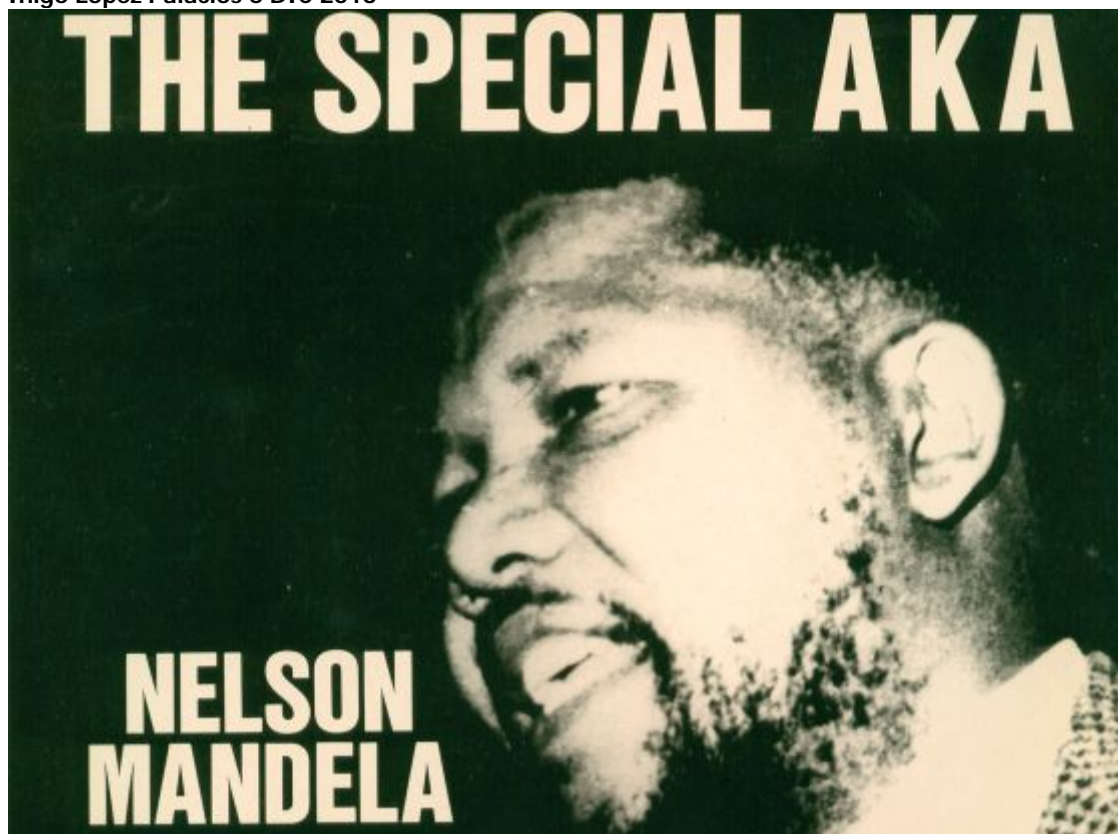
En 2008, se celebró el 90 cumpleaños de Mandela en Hyde Park. Él, ya muy mayor, subió al escenario. La noche terminó con *Free Nelson Mandela*, cantada por Amy Winehouse, muchos invitados y un coro de niños. Ella aprovechó para mandar un mensaje a su marido, encarcelado. Pretendía ser apoteósico pero fue grimoso. Aunque fuera por oportunismo, el pop había cumplido una función en la lucha contra el *apartheid* y no supo gestionar su éxito.

De Bono a Paul Simon, la música para Nelson Mandela

La lucha contra el 'apartheid' fue en los ochenta causa común para los músicos occidentales

Una selección de los sonidos que el líder inspiró

Iñigo López Palacios 6 DIC 2013



En los ochenta la lucha contra la segregación racial en Sudáfrica, contra el régimen blanco que mantenía confinados en grandes guetos a los negros en el país más austral de África fue una causa recurrente entre los músicos occidentales. Había muchas razones para ello. Principalmente porque era una causa de pureza indudable para una generación de estrellas recién consagrada -Sting, Springsteen, U2-, que presumía de coraje y compromiso y que no tenía problemas en participar en los más variados saraos benéficos, -los granjeros, la Amazonia, la hambruna en Etiopía...-, pero que temía implicarse en luchas con contenido político. Los movimientos revolucionarios, -el palestino, la causa católica en Irlanda del norte, incluso el Sandinismo nicaragüense, tenían demasiadas luces y sombras.

Pero Sudáfrica no. Los bóeres mantenían un régimen tan claramente maligno que ni siquiera se esforzaban en disimularlo. Era una lucha casi de cómic. Policías disparando a estudiantes en Soweto. Torturas, matanzas... Estaban los malos, los blancos; los buenos; los negros. E incluso un héroe, Nelson Mandela, que llevaba preso más de dos décadas de forma injusta.

Hasta los secundarios eran de lujo. El mártir, Stephen Biko; el religioso comprensivo, El arzobispo Desmond Tutu; la madre coraje, Winnie Mandela. Y villanos magníficos; como Piter Botha.

Era goloso. Y además era una lucha que se podía ganar.

A pesar de que se celebraron grandes conciertos, -en los ochenta los macrofestivales benéficos fueron habituales tras el éxito de Live Aid en 1985- las canciones contra el *apartheid* fueron en mucho caso opciones individuales. En el momento en el que se anunció el primer gran concierto **The Nelson Mandela 70th Birthday Tribute**, en junio de 1988, en el estadio londinense de Wembley, y televisado a todo el mundo, la causa sudafricana era la causa pop por excelencia, y la victoria se sentía cercana. Mandela sería liberado en 1990.

Free Nelson Mandela, The Special AKA.

De las cenizas de The Specials, el combo de *ska* más callejero de los salidos del punk nació The Special AKA. Esta canción espectacular brillante y callejera se convirtió en el himno oficioso del movimiento antiapartheid pop.

Biko, Peter Gabriel

Aunque salía de Genesis, un grupo de rock progresivo pre-punk, Gabriel se supo reorientar. *Biko*, su homenaje a Stephen Biko, el joven líder asesinado en una celda de la policía en 1977, fue originalmente grabada para su tercer disco en 1980, y versionado por Robert Wyatt en 1984. Pero se convirtió en un éxito mundial con el estreno de *Cry freedom*, una biografía que contaba la historia del militante sudafricano. En aquella película también se incluía una emocionante versión de *Nkosi Sikelel' Afrika, Dios salve a Africa*.

Sun City, Artists United Against Apartheid

Para ahondar en el boicot contra los intereses sudafricanos, Little Steven, guitarrista de la E Street Band de Springsteen, que en aquel momento pasaba por una etapa politizada, compuso este *Sun City*, inspirado en *Biko* de Peter Gabriel, que intentaba convertir en apestado a Sun City, un resort vacacional al estilo Las Vegas, que quedaba excluido por estar situado en un bantustan, un área nominalmente independiente y dirigida por un gobierno negro, pero que no era más que una marioneta al servicio de Sudáfrica. En 1985 el colectivo Artists United Against Apartheid, en el que estaban Bono, Dylan, Tom Petty, Run Dmc, Africa Bambaataa, y así hasta 40 artistas grabaron esta canción. Por cierto U2, acaba de hacer pública *Ordinary Love*, que será parte de la película sobre Nelson Mandela titulada *Long Walk to Freedom*.

Desmond Tutu, Kortatu

La concesión del Nobel de la paz al Arzobispo Desmond Tutu y no a Mandela sentó mal a amplios sectores que lo vieron como una apuesta por el reformismo del sistema frente a la revolución. Así lo expresaban los vascos Kortatu en su primer disco.

Rat in the kitchen, UB40

Parece mentira viendo su posterior conversión en un grupete de tonadillas para cruceros, pero al principio este colectivo multirracial de Birmingham fue un respetado combo de reggae altamente politizado. *Rat in mi kitchen*, era su canción antiapartheid, publicada en 1986, aunque *Tyler*, de su primer álbum, y que hablaba del linchamiento de un negro en Estados Unidos en los sesenta era también precedida en directo por un discurso antiapartheid.

Graceland, Paul Simon

El cantautor neoyorquino no respetó el boicot y se fue grabar su disco *Graceland* a Sudáfrica con músicos locales lo que generó considerable polémica. El éxito del álbum, que se convirtió en un hit mundial, no solo volvió a colocarle a él en el mapa si no que dio un nombre a los músicos que participaron, e hizo que sonidos, como la forma de tocar la guitarra eléctrica que se llamó guitarra zulú, desconocidos para el gran público, pasaran a ser parte del pop mundial. Dos décadas más tarde su rastro aun se encuentra en bandas como Vampire Weekend.

Homeless, Ladysmith Black Mambazo

El hacha negra de Ladysmith era un conjunto vocal que Paul Simon descubrió en Graceland. Un combo vocal de zulus, militantes del African National Congress, que recorrieron el mundo. Cuando, tras la liberación de Mandela, las luchas callejeras entre el partido zulu Inkhata y el ANC se volvieron corrientes y sangrientos, ellos apostaban por la reconciliación.

Soweto blues (South African freedom song) Miriam Makeba y Hugh Masekela

Eran ya veteranos cuando el pop volvió a hacerles renacer. El trompetista y la vocalista, conocida como Mamá África renacieron con el interés mundial por la música de Sudáfrica. Hugh Masekela editó en 1987 *Bring Him Back Home*, algo así como “traíganlo de vuelta a casa”